



Actualmente el mundo parece debatirse en un panorama de compromisos planetarios que exigen su cumplimiento serio en el corto plazo y que de no hacerlo pueden devenir en crisis de proporciones insospechadas, tanto en el orden económico como en el ambiental, demostrando y ahondando las relaciones o contradicciones entre sociedad y naturaleza, que se han venido abordando desde hace más de cuarenta años.

Por un lado la aventura a la que han sido arrastrados todos los países en aras del proceso de globalización ha generado relaciones de interdependencia tecnológico-informativa y de compromisos económicos más allá de las capacidades de los países en desarrollo para afrontarlos. Si bien los países altamente desarrollados poseen un equilibrio entre sus condiciones de desarrollo interno (logradas desde hace tiempo) y sus variables macroeconómicas externas que les permiten enfrentar con éxito la serie de requerimientos y compromisos que exige la globalización, el resto de los gobiernos del mundo tienen problemas importantes en este mismo equilibrio, debido sobre todo a los rezagos históricos en sus condiciones de desarrollo interno, que parecen ahondarse al poner más énfasis en las variables macroeconómicas externas.

Por otra parte, el deterioro ambiental continúa, alcanzando su máxima expresión en el cambio climático global, los problemas del agua y en el incremento de los desastres naturales, pese a las reuniones, convenios, tratados y foros ambientales internacionales en las que se han establecido acuerdos y acciones concretas en materia ambiental, para llevarse a cabo por parte de la mayoría de las naciones del mundo. En ellas, siempre ha faltado el compromiso verdaderamente decisivo de los países altamente desarrollados para reducir contaminantes tóxicos y gases de invernadero, sobre todo en reuniones como el Protocolo de Kyoto (1997) y su evaluación en la Reunión de Johannesburgo (2007). En el fondo, estos países no se atreven a admitir que consideran estas medidas ambientales como sinónimo de desaceleración económica y de pérdida de protagonismo político a nivel mundial.

Esta situación completa plantea una disyuntiva difícil y preocupante a la que los países líderes comienzan a responder, aunque sea solamente de palabra, ya que como se manifestó en la Cumbre del GAT de Cancún en 2007, se han empezado a considerar las posibilidades de reducir o hasta de anular las deudas de los países en desarrollo, el incremento de la ayuda para el desarrollo de la investigación tecnológica e informática de éstos últimos y la inversión en procesos de tecnologías industriales limpias, entre otros, los cuales se expresan como gestos de buena voluntad.

Este tipo de temáticas fueron también abordadas en el Coloquio Internacional intitulado Enfoques Multidisciplinarios sobre los Retos Nacionales y Regionales en la Globalización, que fue realizado en la UAEM el 19 de mayo y que sirvió de marco para el Décimo Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, conjuntamente con el Tercer Taller de la Red Iberoamericana de Editores de Revistas, desarrollada en la ciudad de Querétaro del 21 al 23 de mayo del presente año, cuyo anfitrión local fue la Universidad Autónoma de Querétaro. A estos eventos acudieron investigadores y funcionarios de Brasil, Argentina, Colombia, España, Portugal, Perú, Venezuela, Uruguay, Cuba, Chile y México, con trabajos que abordan temas como la Competitividad Regional y Metropolitana en la Globalización, los Problemas Rurales y Urbanos en el contexto de la Planeación, las Universidades ante la Competitividad y las desigualdades, las Formas de Gobierno Local y Participación Ciudadana y el Deterioro Ambiental y el Desarrollo Sustentable.

La importancia de este tipo de eventos es que se plantean situaciones nuevas, así como enfoques novedosos y se buscan soluciones a la problemática que impone la globalización a los países de América Latina desde diferentes enfoques de las ciencias sociales, diferentes apreciaciones disciplinarias y desde distintos ámbitos académicos y gubernamentales, poniendo de relieve el papel de las universidades, centros de investigación y dependencias oficiales en estos procesos.

El mundo requiere de esquemas de planeación regional y local más sólidos y con un apoyo económico más concreto a las administraciones locales, como medidas de fortalecimiento interno de los países en desarrollo y como forma de responder de manera más equilibrada a los lineamientos de los procesos de globalización, cuya vertiginosa dinámica aumenta progresivamente, modificando muchos de los programas de educación y de investigación de manera global. A esa conclusión han llegado la mayor parte de los países y particularmente los países latinoamericanos que cuestionan su participación en el proceso de globalización.

Los próximos años serán caracterizados por confrontaciones entre los actores sociales, los medios académicos y los gobiernos, para hacer sobre todo concientes a éstos últimos de que es preciso reajustar los modelos económicos verticalizados a formas más horizontales en los que se haga particular énfasis en el desarrollo de modelos de planeación regional, desarrollo local y ordenamiento territorial, elevándolas a prioridades nacionales que compensen el desequilibrio con los indicadores macroeconómicos externos, propios de la globalización.

*Delfino Madrigal Uribe
Coordinador del Área de
Ciencias de la Tierra y la Atmósfera*